

**“ YO HABLABA Y NO ME MIRABAN A LOS OJOS...”
REFLEXIONES METODOLÓGICAS ACERCA DEL TRABAJO
DE CAMPO Y LA CONDICIÓN DE GÉNERO¹**

Claudia Guebel²
María Isabel Zuleta³

Resumen

En este artículo reflexionamos acerca de una serie de experiencias de campo vinculadas al género del investigador/a. Para ello, presentamos una serie de fragmentos discursivos que son considerados como casos que ponen de manifiesto nuestras preocupaciones. Indagamos aquí en las consecuencias que tiene la condición femenina o masculina de quien investiga en diversos aspectos del trabajo de campo, tales como: el establecimiento de la relación con el/la informante, el acceso a la información y los temas a investigar. Finalizamos nuestro artículo destacando la importancia metodológica de considerar los aspectos vinculados al género aún cuando esta problemática no constituya el tema específico de investigación.

Introducción:

Queremos traer aquí algunas *experiencias personales* vinculadas a lo que Da Matta llama "la dimensión existencial" del trabajo de campo¹. Nos parece interesante reflexionar acerca de ellas, pues entendemos que la "cocina", que habitualmente sólo es referida como anécdota, aporta materiales no despreciables a la hora de una discusión metodológica sobre el trabajo de campo.

Nos centraremos en un tipo particular de experiencias: aquellas vinculadas al género del/la trabajador/a de campo. No pretendemos discutir aquí la necesidad o pertinencia de una antropología de la mujer, de género, o feminista². Nuestro objetivo consiste más bien en reflexionar acerca de las consecuencias que tiene el hecho de ser mujer o varón haciendo trabajo de campo. Entendemos que tomar o no en cuenta esta condición, puede facilitar o dificultar la tarea, así como tenerla presente

¹ Una primera versión de este artículo fue presentado en las "Primeras Jornadas sobre Etnografía y Métodos Cualitativos. Ides/FFyL, junio 1994, con el título "Experiencias de antropólogas que se asoman al campo".

² Master en Antropología Social. Programa de Posgraduación en Antropología Social, Museo Nacional, Universidad Federal de Rio de Janeiro. Licenciada en Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, UBA

³ Maestranda en Administración Pública, UBA. Licenciada en Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

-Para comunicarse con las autoras, dirigirse al Colegio de Graduados en Antropología, Puán 470 4º piso.

puede abrir a cuestiones no consideradas previamente, incluyendo la problemática de género.

Tomaremos para ello una serie de *situaciones* que son inmediatas en el trabajo de campo, es decir, situaciones en las que, en la *interacción*, se juega la subjetividad del investigador³. De las situaciones posibles, elegimos aquellas que expresan *situaciones de tensión o de resolución de tensiones* y que, como tales, *develan las reglas sociales que están en juego* en el grupo estudiado y echan luz sobre aquellas vigentes en la sociedad de la cual proviene el investigador⁴.

Estas situaciones serán consideradas metodológicamente como "casos" y agrupadas según los problemas que ilustran. Todas ellas provienen de investigaciones realizadas por las autoras en el ámbito rural, en distintas regiones de Argentina y Brasil. Entendemos que, haciendo una cierta abstracción del contexto etnográfico, son comparables ya que en ellas pueden entreverse ciertas regularidades que podrían ser pensadas como propias del ámbito rural⁵.

Elegimos presentar estos fragmentos de la experiencia de campo como un modo de acercar los "hechos" a los/as lectores y de invitarlos/as a reflexionar acerca del modo en el que es posible convertirlos en "datos". En los fragmentos, serán intercaladas algunas de las reflexiones que nos han suscitado, pero, en su mayoría, éstas serán reunidas al final del artículo a la manera de conclusiones.

A los efectos de la exposición, presentamos los casos como fragmentos de una conversación, manteniendo el tono anecdótico en el que habitualmente se relatan estas experiencias. La exposición se organiza entorno a dos ejes temáticos: el trabajo de campo y los temas de investigación. En el primero, el relato intentará reproducir el orden temporal de las distintas etapas del trabajo de campo, mientras que en el segundo, se introduce la problemática de la relación entre estos dos órdenes.

I. El trabajo de campo

- *La presentación: ¿quién es esta antropóloga?*

Consideramos aquí el momento de la *presentación* y la importancia que tiene a los efectos de las relaciones con los integrantes del grupo estudiado. Destacamos especialmente el modo en que en este momento de contacto inicial se ponen de manifiesto elementos de la lógica local⁶.

- "... Es evidente, que yo no soy una mujer local porque en pleno invierno en una zona rural, no estoy con pollera y alpargatas, sino que estoy vestida con un jean y botas, vestida como se visten las mujeres de ciudad; claramente soy una mujer de ciudad. Así estoy dando un montón de datos acerca de mis inscripciones... soy una mujer de ciudad, que hace algo que no se sabe muy bien qué es. Obviamente, ellos me tienen que clasificar de alguna manera; y toda esta información, estas otras marcas identificatorias junto con mi condición de género, se pone en juego. Por ejemplo, me preguntan "¿estás casada?", yo digo que no estoy casada; y esto ya es una *anomalía*: ¿cómo una mujer de mi edad es soltera?".

- "...El *extranjero* en algunas ocasiones es vivido como una *amenaza*⁷, tanto en términos teóricos como empíricos, porque es el que no es local, no se lo conoce, no se

sabe como es, no se tienen referencias de él, a menos que se sepa quién lo trae, quién es la persona que lo invita. La presentación evita en parte la sensación de amenaza, de disrupción. En el caso de la antropóloga, además, viene sola. La cuestión es, ¿qué hace una mujer sola?, ¿por qué viene sola?, ¿por qué está sin marido?, ¿cómo el marido la deja salir? La mujer sola es vivida como una amenaza social, tanto por las mujeres como por los varones locales. Todas conocemos casos en los que se produjo una situación incómoda, en el campo, por estas razones."

- "...Una de las recomendaciones convencionales para las antropólogas en el campo, es que nos asexuemos, como una manera de evitar estas situaciones. Además, que digamos que estamos casadas. Para reducir el riesgo de ser vista como una amenaza.

- Pareciera haber un supuesto muy fuerte, el que una es básicamente una profesional y por ello cree posible y debe seguir estas recomendaciones: "ustedes asexúense lo más que puedan"... Y mi impresión es que por parte de la comunidad ésto es leído en estos términos: quien aparece, más allá de donde provenga, que tenga otra pertenencia social, que sea de la ciudad y esté trabajando en el campo, es un varón o una mujer a quien se lo trata como se trata localmente a hombres y mujeres. O sea, a esta mujer se le extienden las representaciones y los roles de género propios del lugar. Una sigue siendo una mujer como un varón sigue siendo un varón... lo anómalo es una mujer sola, haciendo cosas y moviéndose en lugares, en los que una mujer sola local, no se metería jamás."

- "...Pareciera entonces que esta mujer es *amenazante por anómala*, por *inclasificable*. Pero de algún modo, esta amenaza se reduce..."

-Los lugares y las actividades:

Tomamos en cuenta estos temas, dada la estrecha relación clasificatoria entre *los espacios y las actividades* que en ellos se desarrollan. En este sentido, el modo en el que se clasifican y organizan los espacios y las actividades habla del modo de clasificación social general imperante en el grupo estudiado⁸. Estos elementos son relevantes a la hora de la observación y la participación.

- "... En una oportunidad, surgió como tema hablando con mujeres del lugar, la pregunta de por qué nosotras podíamos estar en el espacio en que los hombres desarrollaban sus actividades, y ellas no. Ahí surgió como problema el lugar que jugaba el género en los conflictos dentro de la sociedad local. Durante la misma investigación, en otra situación, fuimos a una pequeña reunión que se hizo con los productores rurales y sus mujeres, en la que se presentaba el candidato a un cargo electivo local. En la reunión los hombres estaban sentados en un lugar y las mujeres estaban sentadas en otro y nosotras, a un costado, mirando. Nosotras no estábamos sentadas ni con las mujeres, ni con los hombres, estábamos en un costado. Esto me llamó la atención porque me llevó a pensar en cómo el antropólogo de alguna manera cuando no presta atención a las cuestiones de género, toma su propio género como neutro.

- Tal vez ésta sea una de las cuestiones a pensar, que el antropólogo-mujer en el campo no es un antropólogo-mujer en el campo, es una mujer en el campo".

- "... pensando en los espacios y en las cosas que hacen las mujeres, me acuerdo que en una de mis primeras experiencias de campo, recibimos un tratamiento diferencial a la hora de la comida. Éramos las dos únicas mujeres que estábamos comiendo en la mesa de los profesionales, del personal jerárquico. El resto de las mujeres presentes estaba sirviendo la mesa. En una mesa donde a todos se les sirvió la misma comida, a nosotras se nos sirvió otra. Se nos sirvió el mismo plato sin carne.

- ¿Por qué?

- Porque somos mujeres

- Y la carne se restringía para los hombres que eran los que trabajaban...

- Exactamente, las mujeres locales son las que sirven la mesa y, además, no comen carne. Nosotras, como invitadas del dueño, nos sentábamos a la mesa. Pero, como mujeres que somos, no nos sirvieron carne. Esto muestra cómo aún a la hora de algo tan trivial como un almuerzo aparecen las relaciones de género. Después del almuerzo el dueño de la mina de plomo nos invitó a subir hasta los socavones, a los que las mujeres no van. Obviamente fuimos y cuando llegamos a la entrada del socavón, la actitud del dueño de la mina fue: "entremos". El capataz, en cambio, dijo "mejor no". Hubo una larga discusión acerca de si podíamos entrar o no, en la que el dueño de la mina insistió en que nos dejaran entrar, y el delegado del socavón le pedía que no lo obligara a dejarnos entrar.... porque las mujeres en la mina traen mala suerte. Este hombre se puso a contar una serie de anécdotas de catástrofes ocurridas en los socavones después de que entraron mujeres. Nosotras intervinimos diciendo "está bien, no te hagas problema, no entramos".

- *La mirada y las preguntas:*

En este acápite, consideramos casos que remiten a uno de los momentos de la interacción en el trabajo de campo: la situación de entrevista. Consideramos que en ella es relevante tener en cuenta no sólo el contenido sustantivo de las preguntas y las respuestas, sino también *elementos situacionales* tales como a quién se mira, a quién se le pregunta, quién responde con la mirada y quién responde a las preguntas. Aquí nos centraremos en estos elementos, dado que el modo en que se juegan contribuyen a develar aspectos clasificatorios de la lógica local.

- "...me llamaba la atención que los hombres no me miraban, o sea yo tenía que hablar con las mujeres; los hombres, ... yo podía hablar con ellos, pero se sentían muy intimidados que fuera una mujer la que les hiciera preguntas, aún cuando yo no preguntaba sobre temática de género. En otro trabajo de campo volvió a aparecer esta situación de que cuando yo les preguntaba, los hombres no me contestaban y no me miraban; miraban a los varones del equipo de investigación y era a ellos a los que les contestaban. Tiempo después me di cuenta de que en realidad esta intimidación, esta no mirada y no respuestas, lo que estaba indicando era que yo tenía naturalizada esta cuestión de las relaciones intergenéricas, a partir de mi experiencia personal cotidiana,

pero, sin embargo, para la mayoría de la gente que entrevistaba en el ámbito rural, en realidad, el género era una variable muy importante".

- "... bueno..." yo hablaba y no me miraban a los ojos', fue también mi experiencia en el campo, también trabajando en el ámbito rural. Mi tema eran los trabajos de las mujeres, pero para averiguar sobre los trabajos de las mujeres, es necesario hablar no sólo con las mujeres sino también con los varones. La situación que apareció fue que los hombres que hablaban conmigo eran los hombres viejos de la casa. En las pocas oportunidades en las que había un hombre joven, no me miraba cuando yo le hablaba. Y es más, más de una vez, no me contestó, o contestó mirando a su padre, en una mesa en la que estaban sus padres, él, su esposa y yo. Yo hice una pregunta y se la hice a él, lo interpele directamente, mirándolo a la cara y él no me miró, registró la pregunta como hecha a él y la contestó... mirando al padre. Yo al principio no entendía nada..."

- *La continuidad de la relación:*

Señalamos aquí la importancia de la superación de los momentos de conflicto inicial, - resultantes de la oposición de normas (locales y propias del investigador) - como condición necesaria para la *posibilidad* y la *continuidad* del trabajo de campo. Para ello, es necesario que el carácter de *anómalo* sea superado, que el/la investigador/a se adapte, de algún modo, a la lógica local, es decir, comprenda el lugar que le están otorgando los integrantes del grupo estudiado. Una de las formas que puede tomar esta *incorporación* del/ la antropólogo/a (extranjero/a), es el establecimiento de una relación personal, por ejemplo, de amistad⁹.

- "... cuando yo empecé a comportarme como una mujer del lugar, cuando dejé de preguntarle al hombre joven, y pasé a preguntarle al padre por cosas que hacía el hijo, ahí me contestaba el hijo. Cuando yo empecé a portarme con la *modestia* de una mujer del lugar, cuando me ubiqué en el rol de género que me correspondía según las normas del lugar, paradójicamente empecé a obtener la información que buscaba como antropóloga, de quién la buscaba. Esto es darse cuenta de los lugares en los que los otros nos están poniendo, y ponerlos a jugar a favor nuestro".

- "... yo vivía en la casa de mi informante; ella era una mujer disruptiva, porque desempeñaba una actividad y participaba de un espacio que son concebidos como masculinos. Yo la acompañaba a todos los lugares donde ella iba. Pero, a esos lugares íbamos con el hermano de ella, quien cuidaba el *honor*¹⁰ de la familia. Mi *reputación* la cuidaba estar siempre con ella, y la de ella, la cuidaba estar siempre conmigo y con el hermano, no estar sola con hombres. Pese a había aspectos disruptivos, se mantenían las normas locales, pues había un honor familiar y una reputación que eran cuidados".

- "...trabajando el tema de mujeres, las relaciones con las mujeres en el campo tomaron una forma particular... Más que como a una investigadora que decía querer escribir un libro acerca de cómo vivían, me trataron como a alguien que podía convertirse en una *amiga*¹¹

-... Claro, sabés que hice el último día de trabajo de campo, antes de viajar? Mi informante se había teñido el pelo muy mal, de un color que era mal visto, y me pidió que la ayudara. ... Y así preparamos la crema y le teñí el pelo...".

II. Los temas de investigación: Trabajar con mujeres y trabajar con varones

Aquí reflexionamos acerca del modo en el que las situaciones que ocurren en el trabajo de campo pueden llevarnos a tener que prestar atención a perspectivas no contempladas en aquello que había sido propuesto como tema de investigación. En este acápite consideramos la posibilidad de acceso y recolección de datos, y la habilitación de temas, resultante de la condición femenina o masculina del/la investigador/a y la/el entrevistado/a, y de la relación que se establece entre estos últimos, en el trabajo de campo.

-"... Mi tema de investigación se centraba en las actividades económicas masculinas. Yo podía observar lo que puede observar un investigador varón, pero no podía participar, acompañar a los sujetos en su trabajo, porque las mujeres no acompañan a los hombres en estas tareas. En este sentido, el hecho de ser mujer me dificultó el trabajo de campo, porque había cosas que yo no podía hacer por ser mujer, y así mi acceso a la información fue más limitado. En cambio, en otra investigación, me dí cuenta de las bondades de trabajar con una mujer. Podía hacer las cosas que ella hacía, pude acompañarla. Seguí sus circuitos de relaciones y en este sentido se me facilitó mucho el trabajo de campo. Aunque mi informante era parca yo podía observar; yo la acompañaba en su hacer. Como yo vivía en su casa yo observaba su vida doméstica y qué le pasaba a ella como mujer haciendo una actividad masculina... entonces empecé a pensar sobre esta problemática, la de una a mujer haciendo esta actividad masculina... Aunque una no maneje bibliografía de género, en el campo llaman la atención determinadas cosas..., el campo se te impone. Porque apareció en el campo, tuve que tener en cuenta este tema, en las dos situaciones, aunque no fuera mi objeto principal".

-"...Una tarde tuvimos una hermosísima charla con las dos mujeres de la casa, en la que ellas me planificaron un hipotético casamiento. Durante la charla, la señora me trajo su álbum de fotos de casamiento y mientras lo mirábamos, me preguntó a quién invitaría y cómo haría la fiesta..., casi sin darse cuenta, me estaba contando cómo se casan localmente, a partir del caso hipotético de mi casamiento. Esto metodológicamente es riquísimo, porque cuando le pedí que me contara su casamiento, me había dicho "y bueno nos casamos como se casa todo el mundo ...". Poniéndose a planificar el mío, me contó como es ese "todo el mundo". Y, hablando de casamientos, llegamos al tema de la maternidad, cómo se paren los hijos, o sea apareció un montón de información que era muy relevante para mi investigación y yo no había sabido cómo abordar. A partir de ahí, se dió una cosa mucho más laxa en la casa, porque ya se sabía quién era yo, una mujer. Pude acceder a su intimidad cuando fui vista como una mujer como ellas y nos comunicamos más allá de antropóloga - mujer rural. Estábamos hablando mujeres, de preocupaciones de

mujeres y en este sentido cuando yo me comporté como una mujer como ellas, nos encontramos en un lugar peculiar".

A modo de conclusión:

De lo expuesto en el trabajo, deseamos hacer hincapié en dos cuestiones que aparecen recurrentemente en los fragmentos presentados: el modo en el que *el campo se nos impone* -moldeando nuestro trabajo, delimitando nuestro hacer- y la pertinencia metodológica de la *consideración del género* en la investigación antropológica, más allá de cuál sea el tema a investigar o el género del/a investigador/a.

Con *el campo se impone* queremos decir que, en la situación de trabajo de campo, la persona que investiga entra en relación con un orden social y una lógica local diferente de la propia. Esta relación es experimentada y expresada en las relaciones concretas que se establecen con los integrantes de la comunidad estudiada. En estas relaciones concretas, el antropólogo aprende a conocer y es conocido por parte de la comunidad. Obviamente, estas relaciones se tramarán según sea el contenido de las relaciones sociales en el grupo con el que se trabaja. Y es aquí donde el *género del investigador* es un dato relevante. Su condición de varón o de mujer, posibilitará o dificultará el acceso y la recolección de datos, facilitará o dificultará el tratamiento de ciertos temas, habilitará ciertas relaciones a la vez que proscribire otras. No queremos decir con ésto que sólo investigadoras mujeres puedan trabajar "temas de mujeres", o que sólo investigadores varones puedan indagar en los dominios considerados masculinos. Lo que sí queremos destacar, es que el género de quien investiga se pone en juego en el momento en que se realiza el trabajo de campo y por ello es importante a los efectos metodológicos tenerlo en cuenta.

Cuando decimos que *el campo se impone*, queremos decir también que en muchas oportunidades en el trabajo de campo pueden surgir ante nuestros ojos situaciones que nos imponen la consideración de problemáticas cuya importancia no habíamos percibido previamente. En los casos en que nos detuvimos, la problemática tratada fue la de género; habiendo sido en algunos de ellos objeto de investigación, y en otros, impuesta y habilitada por el campo. En la situación de trabajo de campo podemos recibir una llamada de alerta, sensibilizarnos teóricamente ante determinados problemas aún cuando no dispongamos de los instrumentos teóricos para profundizarlos, es decir, que el tema no haya sido objeto de reflexión previa.

Esta última afirmación nos lleva a una consideración de orden metodológico: cómo se utiliza, cómo se pone a jugar a favor de la investigación aquello que en la situación de campo aparece como una dificultad, como una limitación o como un obstáculo. Transformar en dato las informaciones a las que tenemos acceso de esta manera, es un primer paso. Pero la tarea no acaba aquí, ya que es igualmente importante el modo en que estos datos vayan a ser interpretados. Esto, ya es materia para otro trabajo.

NOTAS:

1. Da Matta, Roberto 1978

2. 1978 Esta discusión tiene una larga tradición en la antropología. Entre los trabajos pioneros que plantean la relevancia de una "antropología de la mujer" puede verse el libro de: Reiter, Rayna. (1975). Como una síntesis más reciente de toda la discusión, puede verse: Moore, Henrietta L. (1988). Especialmente capítulos 1 y 6. En la antropología de nuestro país, esta problemática no ha estado ausente. Podemos citar como ejemplo reciente sobre la discusión de la posibilidad de una "antropología de género", el artículo de Castillo, Estela , y como ejemplo de como el género se evidencia en la práctica científica de la arqueología, el artículo de Bellelli, Cristina et al. Ambos publicados en la Revista Publicar, año 2, n° 3, septiembre 1993. Buenos Aires.

3. 1978 Para este tema véase Da Matta, R. 1987 y también Taylor, S.J. y Bogdan, R. 1986. Introducción y cap. 2

4. En lo que hace a la importancia de las situaciones de tensión o conflicto como develadoras de las reglas sociales, véase, Turner, Victor. 1974. pp 35 y ss.

5.. A los efectos de este artículo, elegimos no dar mayor información acerca de los ámbitos específicos en los que se produjeron las situaciones que relatamos, a fin de preservar la privacidad de todos los sujetos involucrados en ellas.

6. Este tema ha sido desarrollado extensamente por Foote-Whyte, William. 1943

7.. La categoría de extranjero se vincula a la distinción entre "nosotros" y "los otros". En este sentido, todo lo no clasificable como propio, es "extranjero" y le puede ser atribuido el carácter de amenazante, entre otros. Para más detalle con respecto a la "relación con el extranjero" véase Van Gennep, A. 1986, cap.III.

8.. Véase, como una de las formulaciones pioneras en este tema, Mauss, Marcel. 1971. pp. 13-73.

9.. Véase, para un desarrollo de este tema: Foster, George M. 1967. Y para una profundización en el estudio de las relaciones de amistad locales, véase: Wolf, Eric R. 1967.

10. Para una síntesis del tratamiento del tema del "honor" en Ciencias Sociales, véase: Sills, David L.(ed.) 1972.

11. " ... descubrí que las personas estaban desarrollando su propia explicación sobre mí: yo estaba escribiendo un libro sobre Cornerville. Como esclarecimiento, eso podía parecer enteramente vago, y, sin embargo, era suficiente. Descubrí que mi aceptación en el barrio, dependía mucho más de las relaciones personales que desarrollase, que de las explicaciones que pudiese dar. Escribir un libro sobre Cornerville sería bueno, o no, dependiendo de la opinión expresa que se tuviera respecto de mi persona. Si yo fuese una buena persona, el proyecto era bueno, si no fuese, ninguna explicación podría convencerlos de que el libro era una buena idea." Foote-Whyte,op.cit.,p.300.

Referencias bibliográficas:

BELLELLI, Cristina et al. (1993): "Una arqueología de distinto género". En: *Publicar*. Año II, Nº 3, septiembre 1993, pp.47-61. Buenos Aires.

CASTILLO, Estela (1993): "Para hablar de género hay que tener tela". En: *Publicar*. op.cit. pp.19-25.

DA MATTA, Roberto (1978): "O Ofício de Etnólogo, ou como Ter 'Anthropological Blues'". En: de Oliveira Nunes, Edson (comp.): *A aventura sociológica. Objetividade, paixão, improviso e método na pesquisa social*. Zahar ed., R.de Janeiro.

DA MATTA, Roberto (1987): "O Trabalho de campo como un rito de passagem" En: Da Matta, R. *Relativizando. Uma introdução a antropologia social*. Ed. Rocco. Rio de Janeiro.

FOOTE-WHYTE, William (1943): " On the evolution of Street Corner Society". Street Corner Society, Appendix, The University of Chicago Press, Chicago.

FOSTER, George M. (1967): " The diadic contract: A model for the social structure of a Mexican peasant village". En Potter et al. *Peasant Society: a Reader*. Boston, Little Brown.

GOLDE, Peggy (comp.) (1970): *Women in the Field*. University of California Press. Berkeley.

MAUSS, Marcel (1971): " De ciertas formas primitivas de clasificación". En: *Obras II*. Barral Editores. Barcelona.

MOORE, Henrietta L. (1988): *Feminism and Anthropology*, University of Minnesota Press, Minneapolis.

REITER, Rayna (1975): *Toward an Anthropology of Women*, Monthly Review Press. New York.

SILLS, David L. (ed.) (1972): *International Encyclopedia of the Social Sciences*. The Macmillan Free. New York. Vol. 5, pp. 503-511.

TAYLOR, S.J. y BOGDAN, R. (1986): *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Ed. Paidós. Bs. As.

TURNER, Victor (1974): *Dramas, fields and metaphors*. Cornell University. Ithaca and London.

VAN GENNEP, Arnold (1986): *Los ritos de Paso*. Madrid, Edit.Taurus.

WOLF, Eric R. (1967): "Kinship, Friendship, and Patron-Client Relations in Complex Societies". En: Banton, M. (ed). *The social anthropology of complex societies*. London, Tavistock.